

Jesús quiere perdonarte y limpiarte

La imposibilidad del hombre para limpiar su propio corazón

No existe jabón ni desinfectante capaz de limpiar el corazón del hombre, ni lavar nuestras maldades para dejarlo como el de un niño inocente. Solo Dios mismo, a través de Jesús, puede realizar esa transformación profunda y verdadera en el ser humano. La pureza del corazón no se logra por esfuerzo humano ni por rituales, sino por la intervención divina que solo el Salvador puede dar.

La fe que llevó a un paralítico ante Jesús

En una ocasión, Jesús se encontraba rodeado de una multitud, y no todos podían acercarse a Él con facilidad. Sin embargo, unos hombres llevaron a un paralítico en un lecho con el propósito de que Jesús lo sanara. Al no poder entrar por la multitud, tomaron una decisión extraordinaria: descolgaron al paralítico a través del tejado para acercarlo a Jesús. Este acto muestra una fe activa, que no se detiene ante obstáculos físicos ni sociales.

Jesús perdona los pecados por la fe de los demás

Al observar la fe de quienes habían traído al paralítico, Jesús pronunció una frase sorprendente: "Hombre, tus pecados te son perdonados". Este mensaje provocó preguntas y

cuestionamientos en los escribas y fariseos presentes, quienes se preguntaban quién era Jesús para perdonar pecados, ya que solo Dios tiene esa autoridad. Su reacción revela la dificultad de comprender que Jesús es mucho más que un maestro o profeta.

La respuesta de Jesús ante la incredulidad

Jesús, conociendo los pensamientos de los escribas y fariseos, les respondió con claridad. Les explicó que es más fácil decir “tus pecados te son perdonados” que decir “levántate y anda”. Para demostrar su autoridad y poder divino, no se limitó a palabras, sino que actuó: le dijo al paralítico que se levantara, tomara su lecho y se fuera a su casa. Esta acción fue una prueba visible de que Jesús tenía poder tanto sobre el cuerpo como sobre el alma.

El milagro que confirma la divinidad de Jesús

El paralítico se levantó al instante, tomó su lecho y se fue a su casa glorificando a Dios. Este milagro demuestra que Jesús, como Hijo del hombre, tiene la autoridad para perdonar pecados y también para dar vida eterna a quienes creen en Él. No solo sanó físicamente al hombre, sino que también le otorgó una experiencia espiritual de liberación y restauración.

El sacrificio de Jesús como rescate para la humanidad

Dios mismo, encarnado en Jesús, recibió el castigo por los pecados de la humanidad al derramar su sangre. Este sacrificio permitió que quienes creen en Él puedan recibir perdón y ser rescatados de la condenación merecida por sus pecados. La obra

de Jesús en la cruz es la evidencia máxima del amor divino y del camino hacia la reconciliación con Dios.

La vida eterna como regalo de la fe

A través de la fe en Jesucristo, los seres humanos pueden recibir el regalo de la vida eterna. Esta vida está llena de esperanza, paz, gozo y confianza, y es un regalo inmerecido y gratuito que Dios otorga a través de su Hijo. No se trata de méritos humanos, sino de la gracia divina que transforma y salva.